

## INTRODUCCIÓN

JOAQUÍN CRIADO COSTA

Director de la Real Academia de Córdoba

Fue el profesor Rafael Castejón y Martínez de Arizala quien en 1959, a la sazón Director de esta Real Academia, alumbró el número 1 de la revista *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*. Era una proeza vistas las condiciones en que vivía entonces la sociedad y que padecía la Corporación académica, pero la proeza duró poco tiempo, debido a esas mismas condiciones: en 1965 apareció el cuarto y último número de la primera época de la revista, cuyos cuatro números, no obstante, llegaron a numerosos centros de investigación del mundo y eran solicitados continuamente.

El Instituto de Estudios Califales de esta Real Academia, creado en 1956, tomó un nuevo impulso bajo la responsabilidad del pediatra y arabista Antonio Arjona Castro, al convocarse anualmente las Jornadas de Estudios Andalusíes, base de los sucesivos números de *Al-Mulk*, que en el año 2005 reapareció, en su segunda época, con el número 5.

El que ahora sale a la luz, el número 14 (año 2016), hace aventurar que la revista seguirá adelante. Y ello gracias, entre a otras personas, a Rafael Frochoso Sánchez, miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de Córdoba.

Para mí tiene un significado especial, porque este número 14 será el último que aparezca en mi mandato como Director de la Academia, después de dieciséis años en el cargo -con claras reelecciones cada cuatrienio-, de doce anteriormente en el de Secretario y de once aún antes en los de Vicesecretario y Director del Servicio de Publicaciones. Total, casi cuatro décadas de mi vida dedicadas a la Corporación, con trabajo, entrega, dedicación e ilusión que, sin

duda, habrán redundado en favor de la Ciencia, de la Cultura y del Arte, y en beneficio de nuestra Córdoba. Me siento satisfecho y orgulloso de haber contribuido a esa tarea llamada *Al-Mulk*, revista a la que deseo larga vida, porque las personas pasamos -empezamos a pasar desde que acumulamos años y decaen nuestras capacidades-, pero las instituciones y las obras permanecen. Como reza en un patio del Instituto de Francia, “ya que tus horas son mortales, que tu obra sea inmortal”. Pero esa obra se debe realizar antes de que decaigan las fuerzas y lleguen las limitaciones de todo tipo, no después.

En esta introducción a modo de despedida, debo expresar mi profundo agradecimiento a todos los que han contribuido y contribuyen al éxito de *Al-Mulk*.